

La Iglesia Parroquial de San Lorenzo

Por Vicente **SERRANO OVIN**

Veinte años hace que la generosidad de un párroco, don Juan Novo González, nos devolvió la verdadera imagen medieval de la iglesia parroquial de San Lorenzo, una de las catorce que se fundaron en tiempo de San Fernando, cuando fue ganada la ciudad para el cristianismo. Como casi todas ellas, esta de San Lorenzo se fundó sobre una mezquita; pero en el caso particular de la que estudiamos, puede incluso identificarse sobre la que se estableciera, gracias a la lápida fundacional de una mezquita encontrada en 1844 en la calle Roelas, que se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba y que a don Manuel Ocaña Jiménez, en su estudio "NOTAS SOBRE LA CORDOBA DE IBN HAZM" le sirve de fundamento para escribir. "En cuanto a la mezquita a que se refiere el contexto (de la lápida) no hay duda de que se trata de la que se levantaba en época musulmana en el emplazamiento actual de la mencionada iglesia de San Lorenzo, cuya torre renacentista está montada precisamente sobre el alminar en que sería fijada esta lápida conmemorativa". La lápida en cuestión cuyo texto acompañamos copiado de la ficha que figuraba a su lado en el antiguo Museo Arqueológico de esta ciudad, dice: "Sólo hay poder y fuerza en Alhah. La señora Mustak madre del Príncipe Almuguirá ordenó hacer este minarete y la galería contigua y la obra de nueve naves de esta mezquita. Esto se terminó con ayuda de Alhah bajo la dirección de Gafarben Abderraman, su oficial. En el Ramadan del año trescientos".

Ya antes de la limpieza de muros con motivo de la restauración, se podía sospechar la existencia de un alminar a juzgar por la proyección de su volumen hacia el interior del templo; más tarde cuando se llevó acabo aquella, pudo comprobarse su existencia y por último su identificación mediante la lápida transcrita.

La referencia más antigua que de ella tenemos es un documento de 1244, o sea solo seis años después de la distribución parroquial, en que un tal Pero Abad suscribe una escritura como presbítero de *San Laurenci*: EGO PETRUS ABAD PRESBITERO DE SAN LAURENCI LA SUSCRIBO Y SOY TESTIGO.

PLANTA

Su planta es la corriente en las parroquias de la ciudad: basilical con tres naves y tres absides y sin crucero. A los pies de la del Evangelio encontramos el alminar antes aludido y la escalera que posteriormente hubo que construir para alcanzar el segundo cuerpo de la torre actual. En los muros forales y en sus paramentos interiores se han descubierto unos huecos de mediana altura, a modo de *Lucillos* que, aunque de distintas dimensiones, recuerdan los de San Miguel, sin que en ninguno se hayan encontrado restos humanos como resultaría lógico de haber sido ese su destino. En ambas naves se han abierto, en el transcurso de los años capillas destinadas a enterramientos, dos en la nave de la Epístola y una en la opuesta, que no ofrecen mayor interés.

Estas capillas por su situación frente al primer arco del cuerpo de iglesia han inducido a algunos autores (Jaén Morente, Orti Belmonte) a pensar que se tratara de un crucero no terminado, sin tener presente que la estructura de la nave central no lo permitía. Ramírez de Arellano en sus Paseos también habla de un crucero de madera fundándose en un manuscrito que él manejó sin dar más detalles. En este caso el dislate es mayor.

En la capilla de la Magdalena tenían su enterramiento los Marqueses de Villaseca, sus Patronos, por haberla fundado D. Pedro Fernández de Valenzuela y a ella se trasladaron los restos encontrados en la iglesia de los Mártires de la Ribera. De las capillas de la nave de la Epístola da detalles Ramírez de Arellano en sus Paseos, páginas 56 y 57.

LA CABECERA

Como hemos dicho, se compone de tres absides: el central y dos laterales. El primero está integrado por un polígono de cinco lados, tres exentos y dos de separación de los laterales y cuya profundidad estaba disimulada por el retablo del altar mayor que aparecía colocado en el arran-

que de la parte poligonal, como ocurría en San Pablo al tiempo de la restauración. Ese hermoso retablo cuyo cuerpo superior fue obra de Hurtado Izquierdo y Juan del Río ha sido desmontado y llevado a distintos lugares del templo. La cubierta de este abside está constituida por un tramo de crucería, que antecede a la parte poligonal, con nervio de espinazo, decorado en sus dos caras por el románico zig-zag y formaletes apeados en columnitas. En cuanto a la parte poligonal, la cubre una bóveda nervada, con contrafuertes angulares al exterior. Estos tres paños del abside central van taladrados por sendos ventanales altos y estrechos, hoy cegados, de estructura gótica (rosetón y mainel). En ellos por el exterior, puede observarse que su molduraje se ofrece un poco plano y seco, denotando una época muy avanzada del gótico, resultado tal vez de una restauración muy de última hora. En nuestra opinión, otro detalle viene a confirmar que la parte poligonal del abside central debió sufrir una tardía reconstrucción a saber: que el nervio de espinazo no incide en la clave que recoge los nervios del polígono, sino que muere en el arco fajón de cabeza del tramo de crucería. En el abside central de San Miguel (cuya planta reproducimos en nuestro estudio de dicha iglesia) podemos comprobar cómo va dispuesto dicho nervio con relación a la bóveda de cerramiento. No es difícil entrever que se trata de una reconstrucción defectuosa, habiéndose adoptado la solución que hemos visto a fin de evitar que el error fuera más advertido. El tambor del abside central estuvo dividido en tres zonas por dos impostas la inferior hoy rozada al igual que ocurre en los absides laterales. El arco toral de sección cuadrangular y de archivoltas baquetonadas, la exterior iba decorada con puntas de diamantes —hoy desaparecidas— descansa sobre robustos pilares con baquetones angulares y coronados por cenefas florales a modo de capiteles. Los pilares que lo sustentan y que encuadran el presbiterio son de planta cuadrangular con una sola columna en el frente que mira al cuerpo de iglesia, al igual que en San Pablo, en cuyo estudio hemos hecho notar su diferencia con los de San Miguel donde al núcleo se adosa una forma ligeramente curva que recibe tres medias columnas, más gruesa la central que apea el arco de separación de las naves revelando un gótico más avanzado. El presbiterio va cubierto por un tramo de crucería, como hemos dicho y los formaletes descansan en columnitas que a su vez apean en los ábacos de los soportes principales del tramo al modo burgalés de la nave. Por encima del arco toral se abre el consabido rosetón, que al tiempo de la última restauración carecía de luz porque la armadura del abside central que como en San Miguel apoyaba en el testero donde aquel, se abre, le privaba de ella hoy una vez desapareci-

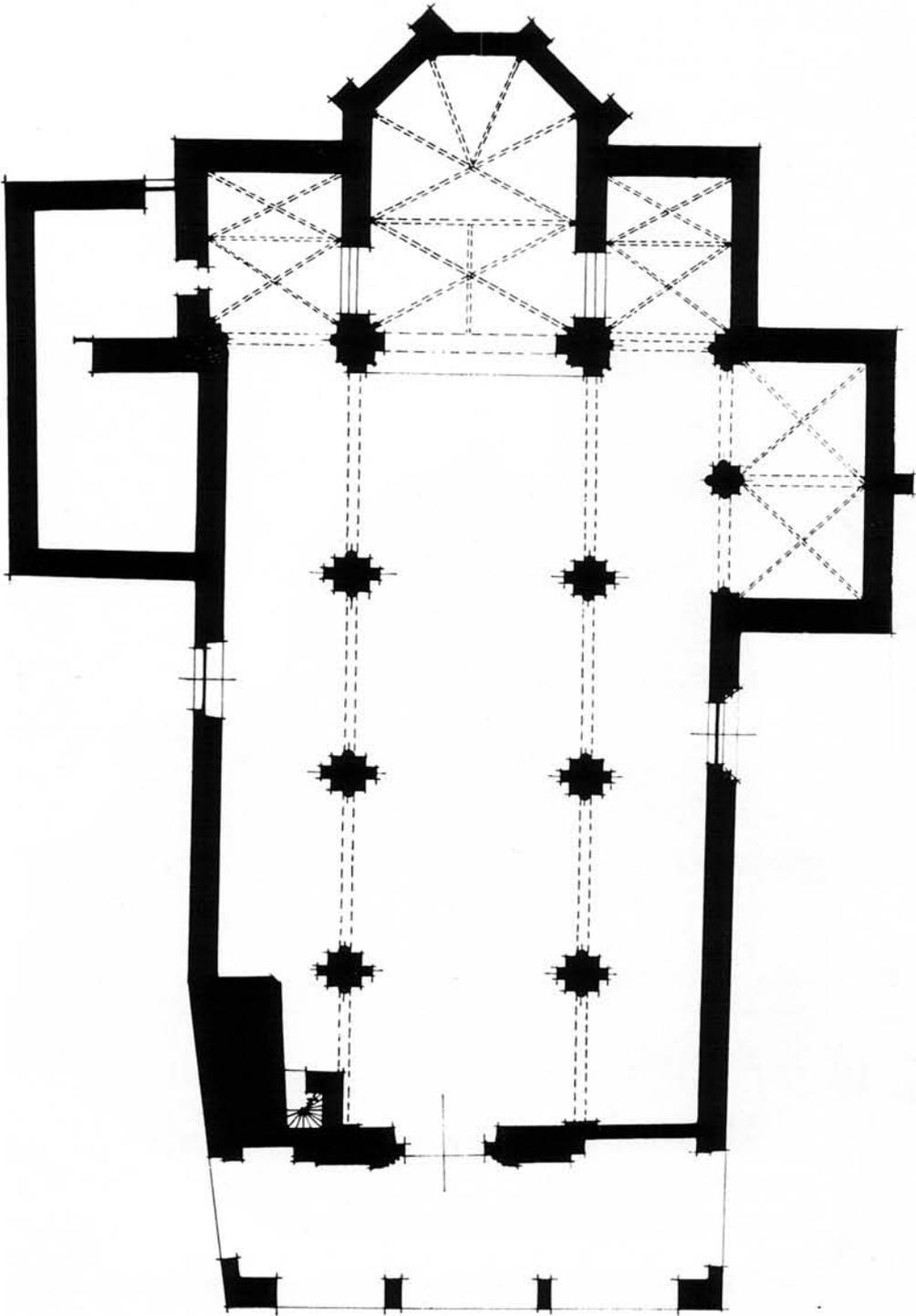
da aquélla recobra su misión de iluminar la nave central, luciendo nueva tracería. A ambos lados del mismo aparecen dos escudos, uno al parecer perteneciente a don Leopoldo de Austria y el otro reproduce las parrillas del Santo titular. En las enjutas se adivinan dos figuras que parecen representar la Anunciación, con la imagen de la Virgen en el lado derecho o de la Epístola y un Angel en el del Evangelio. Según nos han informado por debajo del rosetón existía una figura representando al Padre Eterno hoy desaparecida. Las absidiolas son de planta rectangular, planas por dentro y por fuera y un ventanal de medianas dimensiones en el muro de fondo. Van cubiertas por dos tramos de crucería cada una, con nervio de espinazo en la del Evangelio, elemento que ha desaparecido en la del lado opuesto. En ambas los arcos formales apean sobre las consabidas columnitas, que como siempre descansan en los apoyos de separación de los tramos, al igual que en el abside central. El arco fajón que separa los tramos de crucería termina en una columna que no llega al suelo como es corriente en los templos del Císter y que remata a modo de cul-de-lampe, en una cabeza humana en la del Evangelio, plena de rudeza románica, mientras la de la Epístola parece morder dos tallos de hojas, una a cada lado del rostro motivo no menos románico que el anterior. Los capiteles que sostienen los nervios de los tramos encierran bastante interés y más en nuestra ciudad donde son contados los que han resistido la fiebre barroca; uno del lado de la Epístola presenta dos cabezas muy expresivas, otro una figura humana en aptitud de atlante que recuerda un capitel de igual abside de San Nicolás, iglesia que tantas analogías ofrece con la que estudiamos. Las crucerías del abside del Evangelio lucen dos claves caladas del más bello efecto. En cuanto a las ventanas del fondo, ambas son de composición gótica, si bien los capiteles de la del Evangelio se decoran con flora románica, mientras los de la Epístola presentan motivos vegetales de estilo gótico incipiente. En conjunto el ventanal de la nave del Evangelio presenta caracteres más arcaicos que los de la Epístola, acusando al mismo tiempo plenamente la influencia burgalesa.

EL CUERPO DE IGLESIA

El cuerpo de iglesia como el de todas nuestras parroquias, está constituido por tres naves separadas, en este caso particular, por seis pilares, tres a cada lado idénticos a los de San Miguel, de planta casi cuadrada, con dos medias columnas para los arcos formales y dobladuras y dos resaltos muy salientes que miran a las naves, elevándose los de la central

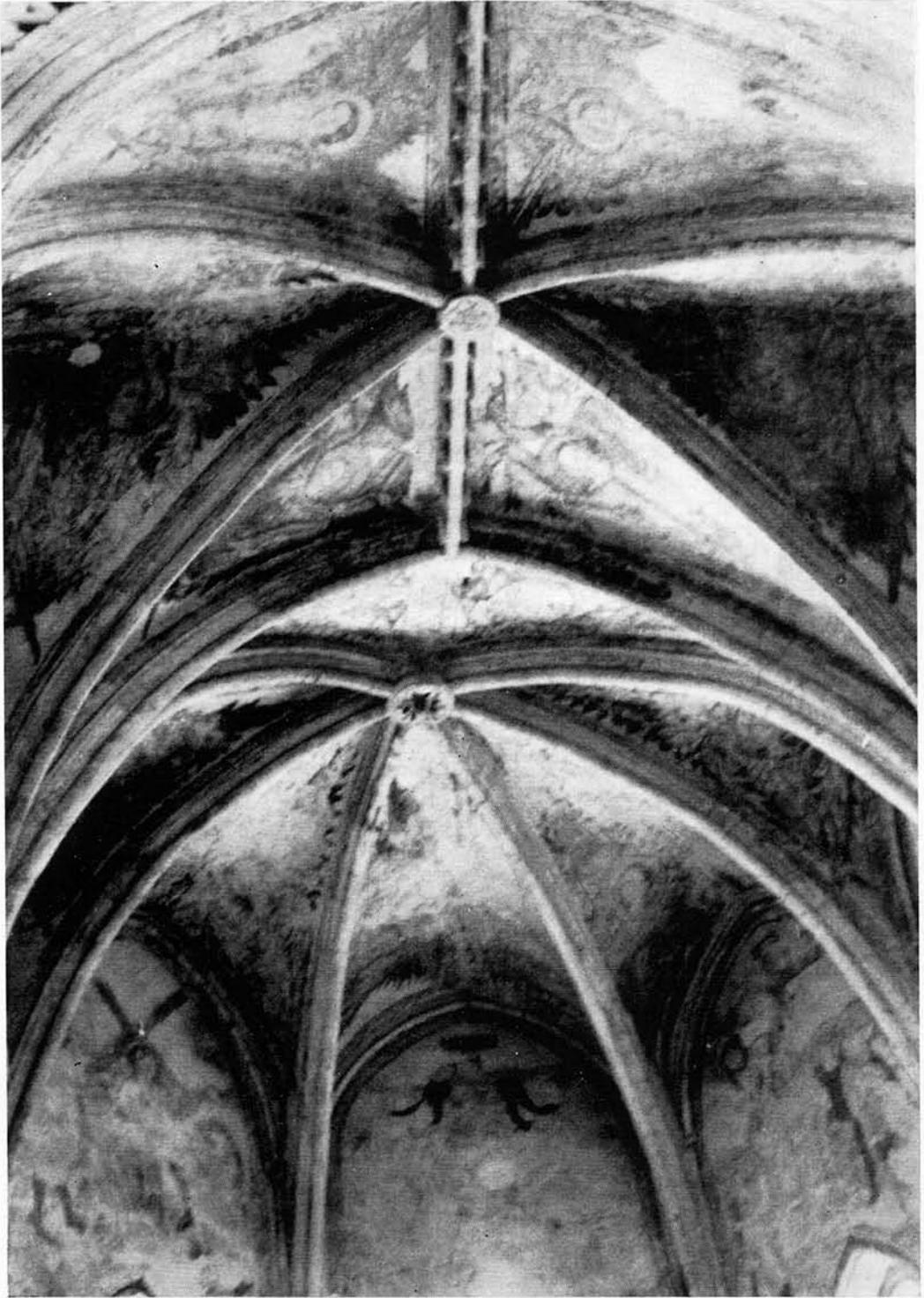


SAN LORENZO-FACHADA Y PORTICO

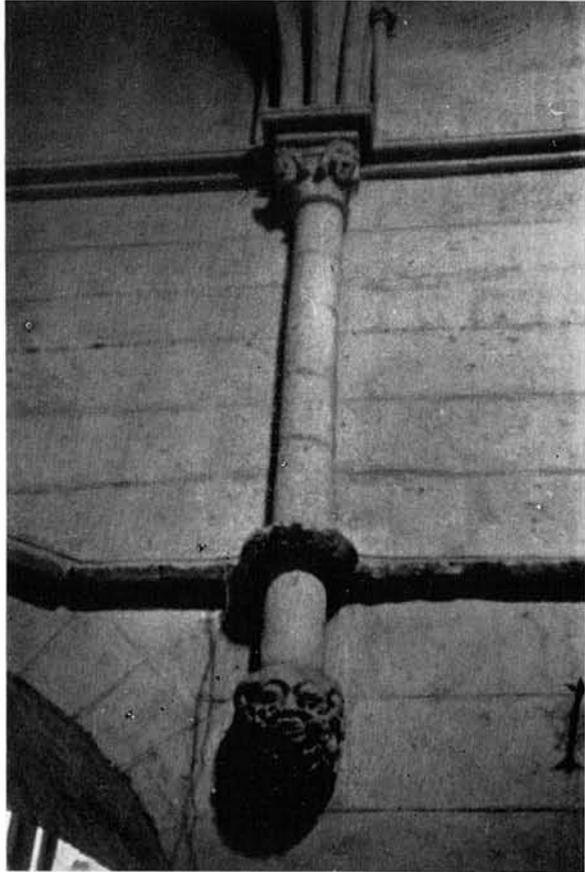


• ESCALA •
1'00 0 5'00 Mts.

PLANTA



BOVEDA DEL ABSIDE CENTRAL



COLUMNA VOLADA Y CUL-DE-LAMPE DEL
ABSIDE DE LA EPISTOLA



PINTURA EN UNO DE LOS PLEMENTOS DE
LA BOVEDA DEL ABSIDE CENTRAL

hasta recoger la segunda arcatura que determina el muro armado de la nave central, mientras que los que miran a las laterales mueren en la cornisa de la cubierta. Los arcos de separación de las naves y sus dobladuras son de sección achaflanada como se presentan los de San Miguel. Los capiteles aparecían rozados al tiempo de la restauración, habiendo sido sustituidos por un tipo de capitel románico de los primitivos tiempos del estilo, desconocido en nuestra región. Es el llamado *capitel cúbico*, impropia-mente, resultado de la penetración de un cubo y una esfera, tipo originario de la Italia lombarda que se extendió sobre todo por la región alemana y el E. de Francia. Tuvo pues un área muy dilatada pero no llegó a nuestra patria. Los pilares aparecen sin basas, ocultas tal vez al elevar el pavimento, como ha ocurrido en casi todas las parroquias de la ciudad, salvo en el caso excepcional de San Pablo que por fortuna las conserva.

LAS PUERTAS

Tres son sus puertas, pero de la de los pies o fachada nos ocuparemos al hablar del hastial del templo, las otras corresponden una a cada nave. La que vamos a comentar es la de la nave de la Epístola, pues la del Evangelio al tiempo de la restauración estaba en mal estado, de conservación, habiendo perdido los modillones que sostenían el *guardapolvo*, por lo que hubo que completarla copiando la del lado opuesto. Esta es un ejemplar muy modesto, pero del mayor interés. Las jambas o apoyos verticales, como es frecuente en los templos románicos pobres, son de *muro escalonado*. El muro interior es el que determina la luz del vano, el exterior responde a la archivolta, algo apuntada en el ejemplar de San Lorenzo. Sobre ella va un guardapolvo con modillones mudéjares de lobulos y fajilla de ascendencia califal. Mención especial merece la archivolta exteriores decorada con bolas o esferas dispuestas en serie, motivo muy empleado por los maestros románicos y que pasados los siglos había de reaparacer en las *pomas isabelinas* del gótico tardío, si bien con disposición distinta. Este mismo modelo de puerta lo encontramos en las dos laterales de la parroquia de San Pedro, sin más diferencia que el motivo que decora la archivolta exterior de las mismas.

LAS VENTANAS

Ya hemos hablado de las de la cabecera, ahora comentaremos las del cuerpo de iglesia, sobre todo las de la nave central, pues de las laterales

no cabe otra cosa que lamentar su desaparición. De ellas únicamente conocemos la descubierta con motivo de la restauración, aparecida sobre el arco de acceso a la capilla de la Magdalena de corte románico como son siempre las de las naves bajas de todas las parroquias. También ha aparecido a los pies de la iglesia, en su muro N. próxima a la torre, una de las llamadas de tronera o sea con derrame únicamente al interior, que como es sabido es el tipo más arcaico. En la parroquia de la Magdalena existe otra del mismo corte, que estuvo cegada hasta la presente restauración.

La nave central está iluminada por cinco ventanas a cada lado, si bien en el del Evangelio sólo se ven desde el exterior, cuatro, pues la quinta quedó oculta al construir el segundo cuerpo de la torre y al rehacerla se le dotó de capitel mudéjar. Sobre estas ventanas escribe Madrazo: "aumentaba su claridad (la de la nave central) las ventanas de los muros laterales de la misma nave, de forma extraña y caprichosa a manera de ajimez sin parteluz, en que el rosetoncillo del vértice está como sujeto por un cordón ondulado". Una vez limpios los vanos se ha podido comprobar que no es exacta la descripción de tan respetable maestro. La composición de los ventanales era la gótica ordinaria (rosetón y mainel). En una casa del barrio se conservaban un capitel y una basa de maimel, conociéndose gracias a esta circunstancia su decoración y estilo. El capitel ofrecía claramente los caracteres del siglo XIII: hojas lanceoladas dispuestas en serie y como sobrepuestas al canasto del mismo y astragalo sogueado. Recuerda los capiteles de la torre de los Leones del Alcázar de los Reyes Cristianos, obra del más puro estilo gótico de aquella centuria. En cuanto a la basa, creemos recordar que era la clásica y repetida basa ática.

LA CUBIERTA

La cubierta del abside central estaba separada de la del cuerpo de iglesia por un corredor al que se llegaba por una pequeña escalera, que todavía existe y que arranca de la cubierta de los absides laterales, al igual que en las restantes parroquias. Primitivamente la cubierta de la cabecera fue de estructura gótica: la cornisa tiene un canal que servía para recoger las aguas que luego salían al exterior por *gargolas* cuyos huecos hemos podido comprobar, todavía son practicables. Posteriormente adoptaron por economía la disposición que vemos en San Miguel por ejemplo, apoyando las vigas en el muro testero con lo que el rosetón queda sin luz. En la restauración del 56 se ha dejado al descubierto el trasdos de la bóveda que cubre el abside en cuestión. Según los tratadistas la primitiva disposición

no se adoptó antes del primer tercio del siglo XIII, hacia 1230. En cambio las cornisas de los absides laterales son de tipo románico: una hilada de piedra sobre la que desborda el tejado con modillones en nacela con listel corrido por debajo de ellos. La nave central está cubierta por un tejado a dos aguas, sobre cornisas románicas con modillones que ofrecen distintos perfiles y tamaños, respondiendo tal vez a restauraciones llevadas a cabo en diversas épocas. Las laterales se cubren a un agua, siendo sumamente pobre el viguerio y tablazón de la nave del Evangelio única descubierta. La central por el interior se cubre con una armadura a pares y nudillos en lamentables estado de conservación y en cuyo *harnerele* se conservaban pinturas muy deterioradas de aparente influencia granadina. El *arrocabe* está totalmente descompuesto; hoy aparece pintado de oscuro y disimula hasta cierto punto nada más, su pésimo estado. Los autores hablan de un incendio ocurrido en 1687 que destruyó el artesonado mudéjar, pero su destrucción no debió ser completa como se afirma por algunos, creemos que quedó como ha aparecido en la restauración del repetido 56. Según los mismos testimonios las obras de reedificación fueron patrocinadas por el Corregidor Ronquillo Briceño que la disfrazó en estilo barroco mediante bóvedas encamionadas que son las que se han quitado en el referido año.

En uno de los *Libros de fábrica* de esta parroquia —el correspondiente al año 1780—, figuran dos documentos, uno de diez de septiembre, en que Sebastián Menjibar, maestro de albañilería, formula por encargo de don Juan Morales Rubio, administrador de la obra y fábrica de la iglesia parroquial del Señor San Lorenzo, el proyecto de reparación del tejado de la capilla mayor y parte de la nave central y el segundo de seis de octubre del mismo año dando detalles de las inversiones en mano de obra y materiales.

LA FACHADA

La fachada principal parece responder al mismo tipo que la de la Magdalena, es decir sin contrafuertes que enmarquen la portada como en San Pedro y Santa Marina por ejemplo. De las tres naves, la central y la de la Epístola se acusan al exterior: la primera por una cubierta a dos aguas en cuyo piñón se abre una hornacina con la imagen de San Lorenzo; la segunda por una en colgadizo. El frente de la nave del Evangelio ha sido muy alterado por la presencia de la torre. La central y la de la Epístola tienen su rosetón correspondiente, pequeño el de la nave lateral, de estilo mudéjar bien conservado y extraordinariamente interesante y bello el de

la central, con el que no pueden compararse ningún otro decorosamente de la ciudad. Sólo podría figurar a su lado el de Santiago, recordado por Torres Balbas, de estilo mudéjar con incrustaciones de azulejos, si no se hubiera dejado arruinar. Ramírez de Arellano en sus Paseos recuerda que Vaca de Alfaro y otros escritores de su tiempo lo hacen más lindo que el de San Lorenzo. Para perpetuar su recuerdo lo reproducimos en la reconstrucción gráfica que de él hizo don Antonio Díaz para este trabajo. El central de San Lorenzo es de estilo radiado y cuyos entrecruzados arcos indican una clara influencia de aquel estilo, pero ya de última hora, pues debió labrarse a fines del siglo XV o principios del siguiente; así parece confirmarlo el aparejo del trozo de muro en que se abre. La restauración del 56 ha puesto al descubierto dos vanos rectangulares por encima del pórtico y a cada lado del rosetón, pero muy por debajo del mismo. Estos vanos no los encontramos en ninguna otra iglesia de Córdoba. Fuera de nuestra ciudad, en la provincia de Lugo y en la fachada de la iglesia de Santa María de Meira, encontramos otros dos vanos en idéntica disposición que los de San Lorenzo de Córdoba. Por el indicio que pueda suponer puntualizaremos que se trata de un monasterio cisterciense fundado en 1144 (su primer abad procedía de Claraval) dedicado por el abad Don Miguel en 1258. Es de notar esta Iglesia por que conserva más que otra alguna del C'ster en España el *tipo borgoñón*, pues la de Poblet y Veruela fueron concebidas pero no concluídas en él. La estructura de Meira le asigna un lugar primordial, en orden al arcaísmo del estilo. Además en la fachada de la abadía de la misma Orden en Fontenay en lugar de los rosetones, podemos ver otras dos ventanas como las de nuestra iglesia y en la nave de la iglesia del monasterio de Silvanes, también del Císter, se abren en el arranque de las bóvedas y entre los arcos fajones, vanos idénticos a los que comentamos. Estos dos últimos templos citados (Fontenay y Silvanes) como es sabido son dos soberbios ejemplares del arte del Císter en Francia. Volviendo a San Lorenzo la puerta de acceso se abre en un cuerpo abocinado saliente con columnas en las jambas como de ordinario y guarda-polvo sobre modillones, todo muy restaurado. El frente de la nave del Evangelio está desfigurado por la presencia de la torre. En efecto la planta de los pies de la iglesia se acomodó a la disposición del minarete, resultando más estrecho su frente por la disposición oblícua de la planta de éste con relación al eje de la iglesia. Por ello el frente de la nave de la Epístola es más ancho que el de la Evangelio, detalle que no se advierte gracias al pórtico que le precede. Este pórtico de tres arcos de frente y uno a cada lado se levantó con posterioridad a la construcción del muro de la igle-

sia, pues no aparece trabado al mismo. En su fondo se abren dos arcos, más pequeño el del lado del Evangelio por la razón antes apuntada, para sostener la parte posterior del tejado del pórtico. Por delante su tejado descansa sobre una cornisa con modillones lisos, a excepción de uno que parece reproducir una cabeza de animal y tres arcos que apean sobre robustos pilares con resaltos que los hacen aún más pesados. Cabe sospechar que el pórtico se proyectara a fin de evitar el mal efecto que habría de producir la fachada con sus frentes laterales desiguales.

LA TORRE

La primitiva torre de esta iglesia, como revela el primer cuerpo aprovechado para el posterior, aunque rectificadas un poco su oblicuidad con relación a la fachada, fué construída sobre el alminar de que hemos hecho mención y sobre el muro que lo une a la fachada. La escalera o rampa del mismo debió ser utilizada para subir a los demás cuerpos. En el frente del minarete que mira al Sur en el interior del templo se advierten huellas de un vano ciego destinado tal vez a su iluminación interior cuando era subida del minarete. El aparejo de este por el interior aunque un poco dislocado es el clásico a zoga y tizón y en la parte baja, al parecer, se han aprovechado sillares muy posteriores. Cuando se levantaron los cuerpos segundo y tercero actuales por hundimiento de los anteriores, ante el peso que suponían se macizó el interior del minarete y hubo necesidad de habilitar la manera de subir a los nuevos cuerpos. La solución fué construir el cuerpo de planta cuadrada que aparece adosado al minarete en el interior del templo del que queda hecha mención, solución idéntica a la adoptada en el caso del minarete de Abderramán III en la mezquita; proporcionarle una subida por el exterior, con la diferencia de que en el caso de San Lorenzo se construyó en el interior del mismo y en aquella en construcción aparte, que determina la Puerta del Perdón. En San Lorenzo el cuerpo cuadrado aloja una escalera de caracol que llega a la altura de los capiteles, como puede verse en la fotografía que acompañamos. Esa escalera desembarca en un paso que a través del muro conduce en el arranque de otro caracol que se desarrolla en parte fuera del muro del hastial al que corresponde el saliente en ángulo, como puede apreciarse por el exterior, cubierto por un cuarto de esfera y que tan extraño aspecto da al conjunto de la fachada. Este segundo caracol termina a nivel del arranque del segundo cuerpo de la torre, construída en el año 1555, según una inscripción grabada en mármol y que se conserva bajo la cornisa del primer cuerpo y que reproducen

los autores locales. Los cuerpos segundo y tercero, éste último de planta cambiante, responde al estilo en auge en la mitad del siglo XVI y termina en un cuerpo circular coronado por una imagen del titular.

LAS PINTURAS

A los valores arqueológicos que esta iglesia reúne, hay que agregar el interés de las pinturas que en ella se conservan. La noticia más antigua que hemos logrado, se remonta al año 1783 y se trata de un presupuesto para restauración de unas pinturas que existían en el fondo del pórtico. El 27 de julio del referido año, Luis de Mondragón, en su calidad de Profesor de la facultad, de dorador y pintor formuló el dicho presupuesto diciendo: "en beinte y siete días de el mes de julio de mil setecientos ochenta y tres años, pasé por orden de D. Juan Morales, Administrador de la Fábrica de la parroquia de San Lorenzo... a reconocer como reconocí el trabajo y costo que necesita para la decencia y pintado de el Sr. San Lorenzo, San Roque y el adorno de todo ello, pues se *reconoce ser mui antiguo* pintado en el pórtico de dicha Parroquia lo que a causa de los temporales está desconchado en varios pedazos...". También alude a estas pinturas Ramírez de Arellano en sus Paseos por Córdoba, recogiendo la curiosa noticia de una señora de la familia de los Marqueses de la Granja, muy devota de esas imágenes, que costeaba el alumbrado de un Jesús atado a la columna que se divisaba desde el balcón de su casa en la calle de Santa María de Gracia. Estas pinturas según el mismo autor, desaparecieron a mediados del siglo pasado. Esta parroquia tuvo pinturas en muy diferentes lugares y entre ellas las descubiertas en la restauración del año 56. Don Ricardo Velázquez en su obra sobre el Monasterio de la Rábida, habla de las figuras que se conservaban y aún se conservan en los lados exentos del abside central, incluso insertó la reproducción de San Lorenzo con la particularidad de presentar las parrillas al revés, así como la de una Santa. Las considera del siglo XV en sus finales, encontrando analogías entre los motivos que decoran los recuadros y los que sirven de fondo a las figuras, con los motivos de los mosaicos de la Capilla Real de la Catedral. El procedimiento con que están ejecutados, según este autor, es al fresco. Pero las más importantes son las que decoran el abside central en su bóveda y muros, descubiertas en el repetido 56. En los plementos aparecen varios serafines como los describe el Profeta Isaías —(Cap. 6: versión Nacar-Columba) "El año de la muerte del Rey Osías vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime y sus haldas henchían el templo. 2-Había ante El serafines, que cada uno

tenía seis alas; con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies— 3 y con las otras dos volaban y los unos a los otros se gritaban y se respondían, Santo, Santo Santo...”— En los muros entre la imposta y los arcos formeros, se reproducen escenas de la Pasión. José Gudiol al hablar sobre pintura gótica dice: Estas (pinturas) cubren la totalidad del abside mayor de San Lorenzo con figuras de Santos en tamaño natural, ejecutados en trazo fino y veladuras transparentes de totalidades vivas. La técnica es el temple con oros, actualmente perdidos. Es obra de buen arte no muy alejado de la decoración mural de Santiponce —lo que prueba la unidad estilística del arte andaluz de la primera mitad del siglo XV” —*Ars Hispaniae*, t. IX— Pintura gótica—. Para terminar este apartado insertamos el informe emitido por el Secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, D. José Francés, a petición de la Comisión Provincial de Monumentos de nuestra ciudad, con ocasión de las obras de restauración en la parroquia de la iglesia que estudiamos.

La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba, se dirigió a esta Academia con fecha 7 de diciembre de 1956, remitiendo el informe que por encargo y aprobación de la misma formuló el vocal Académico D. Miguel Angel Orti Belmonte relativo a la reforma de la iglesia parroquial de San Lorenzo de aquella ciudad solicitando dictamen de esta Corporación. La Academia dio en su día traslado a la Sección de Arquitectura y en la sesión celebrada el día 20 de los corrientes se acordó manifestar a V. E. lo siguiente, previo informe de la Sección mencionada.

La iglesia de San Lorenzo es una de las parroquias fundadas por Fernando III después de la reconquista de la ciudad en 1236. Sus trazas y detalles son interesantes dentro del grupo románico andaluz, con influencia del ojival de transición, sólido y desnudo. Conserva en su interior algún resto aprovechado de Medina Azahara y, en 1517, durante la prelatura del Obispo D. Alonso Manrique y después con la de D. Leopoldo de Austria, se hicieron obras en la iglesia, levantando su actual torre, sobre un primer cuerpo anterior.

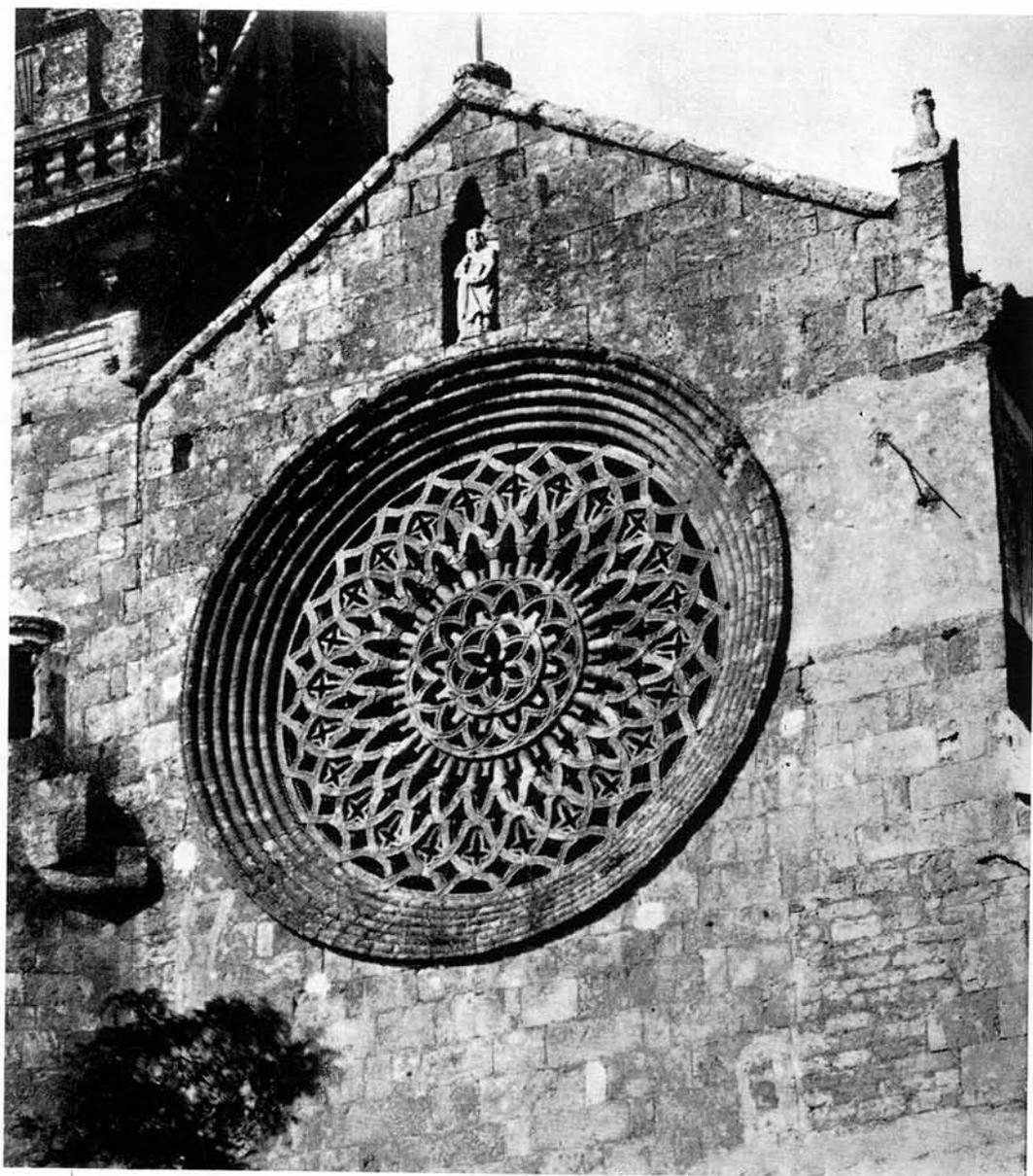
En 1687, durante las fiestas patronales se produjo un incendio que destruyó el artesonado mudéjar que cubría el templo; la restauración patrocinada por el Corregidor Ronquillo desfiguró el monumento, enmascarando sus originarias estructuras que, ahora el párroco de la iglesia trata de eliminar siendo éste el principal motivo del dictamen. Conviene advertir que San Lorenzo de Córdoba no figura en el Catálogo de Monumentos es-

pañoles recientemente editado. Según el aludido informe del señor Orti Belmonte, académico correspondiente de nuestra Corporación, con motivo de las obras llevadas a cabo por el párroco de la iglesia mencionada, D. Juan Novo González, que retiró algunos altares antes arrimados a los pilares, habiendo eliminado las falsas bóvedas que cubrían las antiguas y verdaderas estructuras del templo, etc. Con este motivo fueron descubiertas ahora nuevas pinturas en las bóvedas del abside y en otros lugares de ellas. El señor Orti Belmonte hace detallado examen de las pinturas de San Lorenzo, que estima ser obra del siglo XV, aunque por determinados detalles de indumentaria en figuras allá representadas, más bien le parecen anteriores, del siglo XIV, según su criterio de franca influencia italiana señalando analogías con el arte sienés de Bernardo Deldé. Por informes recogidos a base de fotografías recientes de la pinturas, se atribuye una cronología posterior y ser de poco interés sus trazas, aunque siempre dentro del estilo y período gótico tardío.

Ante juicios tan dispares y opuestos, se solicitaron nuevas referencias al arquitecto conservador de la Zona D. Félix Hernández, quien dice en razonado informe que las pinturas de San Lorenzo de Córdoba, ocupan los dos últimos tramos del abside de la iglesia y que él estima que se deben a la segunda mitad del siglo XV o de probable momento algo más adelantado. Estas pinturas cubren por completo todos los espacios que dejan libres los nervios de las bóvedas, donde se representan a gran tamaño figuras de querubines. En los testeros de los tramos ya indicados bajo las bóvedas, se representan escenas diversas de la Pasión del Señor, rodeando tales motivos a las ventanas de tipo gemelo que dan luces al templo. En el testero de fondo y en las dos ochavas contiguas, van paneles ya reproducidos por Velázquez Bosco en el libro de la Rábida. Las escenas de la Pasión parecen ser pinturas más interesantes que las representaciones de querubines desarrolladas en las bóvedas del templo. Según Hernández, la decoración pintada de San Lorenzo tiene un determinado valor y desde luego, proporciona un conjunto como no hay otro en toda Andalucía, antes de mediar el siglo XV, con ser buenos los de Arcos de la Frontera. Las pinturas de San Lorenzo —sigue diciendo Hernández— son bastante más hispanizadas que las de Pedralbes de Ferrer Basca, pero como resultado de la misma corriente artística de que han sido fruto aquéllas. Por último, dice también Hernández, que Don Pelayo Mas en su viaje por Andalucía, realizado en los años de 1925 a 1926 hizo buenas fotografías, de algunas de estas pinturas en parte ya conocidas entonces. Habiéndose manifestado al señor Hernández, la resistencia para aceptar el desmonte y traslado del retablo



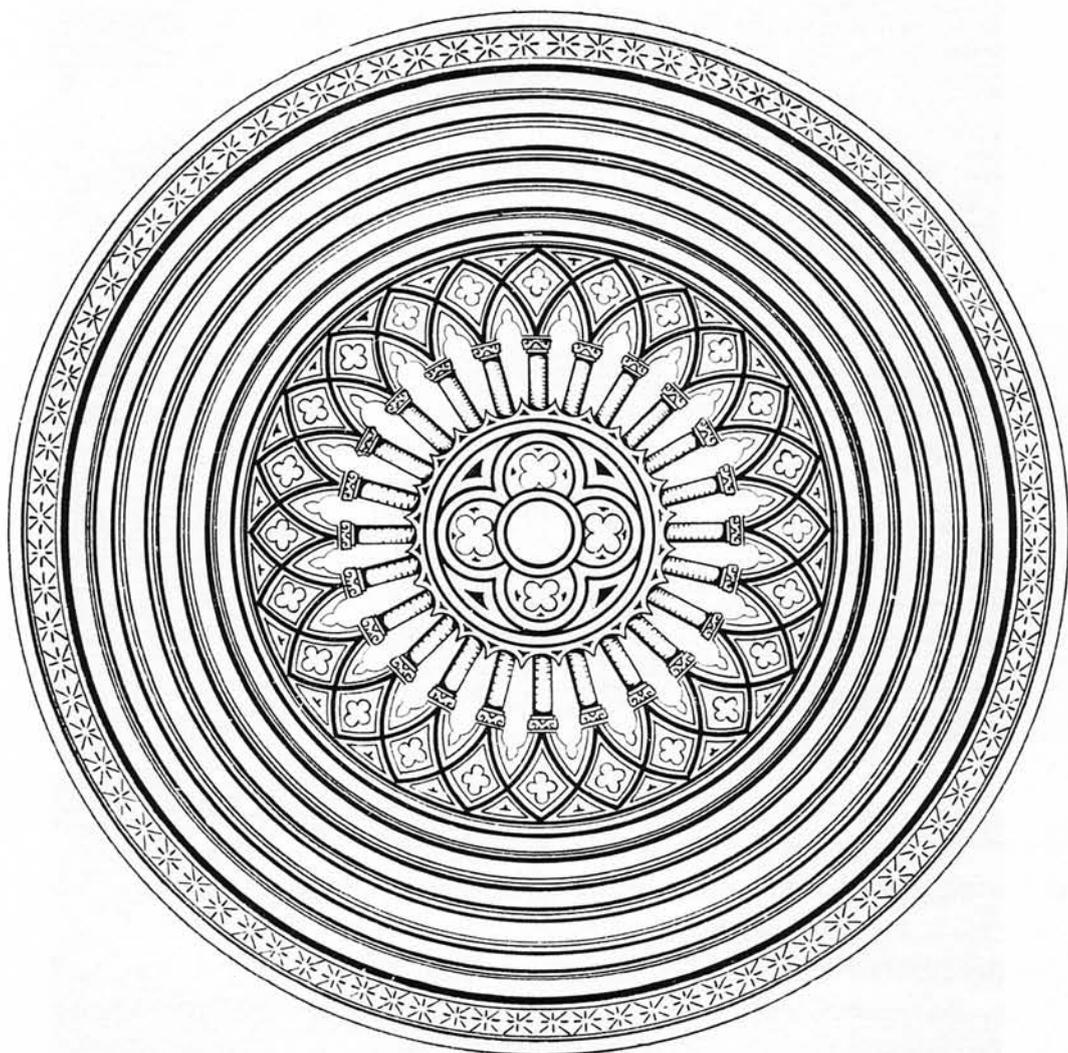
PUERTA DE LA NAVE DE LA EPISTOLA



ROSETON DE LA NAVE CENTRAL



ROSETON DE LA NAVE DE LA EPISTOLA



ROSETON DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO

barroco que oculta gran parte de la decoración pintada en el abside de San Lorenzo contestó aquél: Me explico bien se considere fuerte el desmonte del retablo del siglo XVII que decora actualmente el abside que además de ser muy discreto y de buena ejecución, compone muy bien allí. Pero ese retablo plano, sin quiebras en su planta para la acomodación de la ochava del abside, puede lucir por sí mismo en el testero de alguna de las iglesias recién construídas en la localidad, donde por sus dimensiones no resultará agobiante. En resumen, mi opinión es de que es aconsejable ir al desmonte del retablo barroco”.

La Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba en su informe da a conocer los planes que abriga el párroco de San Lorenzo para descubrir y restaurar las pinturas que puedan aparecer en el interior del templo, proponiendo el señor Orti Belmonte a la Comisión de Monumentos los siguientes extremos:

- 1.º Informar a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y a la Dirección General de Bellas Artes de las obras realizadas.
- 2.º Solicitar la venida a Córdoba de un especialista en pinturas románicas, para confirmar el valor artístico-arqueológico de las pinturas.
- 3.º Solicitar la restauración de las pinturas una vez confirmado su valor por los técnicos del Museo del Prado o de otros artistas especializados.
- 4.º Que por el Arquitecto de la Zona o quien la Superioridad determine, se formule un proyecto de restauración del templo, colocando vidrieras en los ventanales, restaurando capiteles y nervios, etc. Así como lograr el aislamiento de los absides exteriores, construyendo una calle que los rodee.
- 5.º Una vez restauradas las pinturas del abside y plementería de la bóveda propone la Comisión retire el retablo del siglo XVII que oculta el abside por completo, colocando la mesa de altar exento. El retablo debe ser trasladado a otro templo, para no perder tan interesante obra del siglo XVII. Después de cuanto se expone, considera esta Real Academia que merecen ser alabadas las iniciativas y la obra realizada hasta ahora en San Lorenzo de Córdoba por el párroco de aquella iglesia, Don Juan Novo González, quien ha sabido aconsejarse en todo momento de la Comisión Provincial de Monumentos. Para realizar los trabajos que propone la Comisión de Monumentos con respecto a las pinturas existentes en San Lorenzo de Córdoba, tanto el Sr. Gudiol, persona de gran autoridad y competencia, como los restauradores del Museo del Prado por sus muchas ocupaciones les sería difícil lograr su colaboración en los trabajos que se pretenden llevar a cabo en Córdoba. Por fortuna en cambio, la intervención de D. Manuel Grau Mas, podría ser la solución por todos deseada, reconociendo primero y operando después en el

monumento descubierto y limpiando las pinturas existentes o que todavía puedan aparecer pero sin hacer en ellas obras de restauración integral. Podría el Sr. Grau Mas informar ampliamente sobre el interés y la extensión y desarrollo de las pinturas que pueden aparecer en el interior de la iglesia de San Lorenzo, siendo éste el primer paso a dar en cuanto propone la Comisión de Monumentos en su informe, toda vez que el Arquitecto Conservador de aquella Zona, para determinar el plan y alcance de las obras a realizar, tiene que fundamentar su informe en la opinión del especialista encargado de dictaminar sobre las pinturas. Consecuencia inmediata de ambos informes serán las decisiones posteriores que se han de tomar para ir a la declaración de interés oficial del monumento, así como de las posibles obras a realizar en la iglesia de San Lorenzo de Córdoba y sobre todo conviene aplazar hasta entonces, toda iniciativa para retirar o no el retablo barroco ahora emplazado en el abside de la iglesia, pues el interior de San Lorenzo no debe quedar desnudo de tan decorativo y precioso elemento ornamental, sin que antes se compruebe debidamente la existencia de poderosas razones que aconsejen tan radical solución. Únicamente ante el verdadero interés de las pinturas que oculta, puede ser aconsejable el desmonte y traslado. Así lo estima y propone esta Real Academia de San Fernando. V. E. no obstante, resolverá. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 28 de Mayo de 1957. — José Francés, Secretario Perpetuo. — Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes.

RESUMEN

Aunque los muros laterales son de pobre construcción en casi todas las parroquias de Córdoba, al parecer más antiguas, ninguna llega a emplear *cajones de tapial* como encontramos a los pies del de la Epístola de ésta de San Lorenzo; únicamente los miembros activos aparecen más cuidados en materiales y aparejo.

Respecto a su filiación artística creemos poder afirmar, que figura en el grupo de iglesias de planta *reducida*, como dice Torres Balbas, de la de las Huelgas de Burgos, formando grupo con las de Palazuelos, San Andrés del Arroyo, Matallana, fundada por Doña Beatriz de Suavia, primera esposa de Fernando III, Villamayor de los Montes, Bonaval, etc. Como las Huelgas presenta el abside central poligonal y los laterales planos por dentro y por fuera. Esta influencia traída por los grandes maestros castellanos, aparece confirmada por los nervios de espinazo y formaletes sobre columnitas como en las naves de la catedral de Burgos y si estuviéramos en

lo cierto de nuevo aparece acusada la influencia del Císter en las dos ventanas descubiertas en la fachada en la restauración del 56. En cuanto al cuerpo de iglesia es clara la influencia de Poblet a través de San Pablo, prototipo de las iglesias de la Reconquista, como afirma el Marqués de Lozoya. No hay que repetir que muestra supervivencias románicas (elementos decorativos) e influencia mudéjares (techumbre) y en general podemos afirmar con Lambert que a la influencia cisterciense procedente de Burgos hay que atribuir la construcción de las primeras iglesias góticas andaluzas que están en su mayor parte agrupadas en Córdoba. Una de ellas ésta de San Lorenzo afirmamos nosotros.



Vicente Serrano Ovin

APENDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO N.º 1

Digo Yo Sebastián Menjibar Matro del Arte de Albañilería y vecino de esta ciudad, que de orden del Sr. D. Juan Morales Rubio, Administrador de la Obra y fábrica de la Iglesia Parroquial del Señor San Lorenzo de esta Ciudad e pasado a reconocer el tejado y Armadura de la Capilla Mayor de dicha Iglesia y e reconocido Dies Asnados qbrados y un limaton y barios Pedazos de alfgs y tablas Podridas de goteras y se reconoce estar corrido y falto de mesclas su tejados y Asi mismo e rrecocido un Pedazo de tejado en la Nave Mayor sobre el Pilar del arco toral del Altar del Santo echo de cañas y Podridas por lo que en tiempo de Aguas mancha la bobeda cuyo costo de la Primera y aciendo memoria de Consumir la madera que tiene la fab^a que son seis asnados dos tirantes tablas y Parte de clabazon y siendo conbeniente a dicho tejado echarle canales y tejas de cobija no se menta dicho costo más que el de quatrocientos por el descuento de la teja que produce y asi asiendo y concluyendo el Pedazo de dcha nave mayor a la cantidad de Lt Mill ochocientos doce reales Vn (?). Esta es la verda segun mi leal saber y entender y por tal firmo en Córdoba y septiembre dies de mill setecientos ochenta. Sebastián Menjibar - Rubricado.

libro de fabrica de San Lorenzo de a
 Archivo diocesano

DOCUMENTO N.º 2

Decimos Sebastian Mengibar Mtro de Albañilería y Francisco Sanz de Carpintería vecinos de esta Ciudad que por disposición de D. Juan de Morales y Rubio Admor de la obra y fabrica de la Parroquia de San Lorenzo de esta Ciudad hemos descubierto el texado de la Capilla maior de dicha Iglesia hasta quitar sus soleros, se enrazaron sus paredes, echandole por partes buelos de ladrillos por faltar la cantería, se echaron nuevos dichos soleros y armadura y un pedazo de texado en la nave maior de ella, para cuia obra y su manejo, se rompió un postigo en la pared de cerca, linde las de esta Iglesia a la calle maior aplicando aplicando para la andamiada de esta obra la madera de la Sierra, que se compró para la de la Torre de dicha Iglesia y su gasto diario es como se sigue desde seis de octubre de mil, setecientos y ochenta (sigue relación por Dias de los gastos en materiales y jornales).

libro de fabrica de San Lorenzo de a
 Archivo diocesano

DOCUMENTO n.º 3

Como Profesor que soi en la facultad de dorador y pintor y vecino de esta Ciudad de Cordova en beinte y siete dias de el mes de Julio de mil stencientos ochenta y tres años pase por Orden de D. Juan de Morales Administrador de la fabrica en la Parroquia del Sr. San Lorenzo en dicha Ciudad arriba citada a reconocer como reconocí el trabaxo y costos que se nesesito para la desensia y pintado de el Sr. Sn. Lorenzo, Sn. Roque y el retocado de un Sr. Crusificado y otras ifixies como tambien el adorno de todo ello pues se reconose ser mui antiguo pintado en el portico de dicha Parroquial lo que a causa de los temporales esta desconchado en barios pedasos y se reconoce ser forsosa dicha composición lo que segun mi mal o bien saber e intelixencia a un poco más o menos por ser biexo y a la bista es una cosa y luego suele ser otra será menester siento y treinta reales como tambien los peinasos postisos en las tres puertas de dicha Iglesia y estar pintadas y los peinasos postisos estar blancos es presiso darles a todas ellas por un lado y otro una o dos manos de color de cadova con aseite lo que parese ser a menester unos sesenta y sinco reales que juntan ambas partidas montan s'ento nobenta y sinco reales lo que a un buen concepto de la tasasion poco subirá o baxara lo que por ser berdad firmo en dicho día mes y año arriba citado. Luis de Mondragon, rubricado.

(Le fué concedida licencia para realizar la obra con fecha 4 de agosto de 1783).